

EDITORIAL

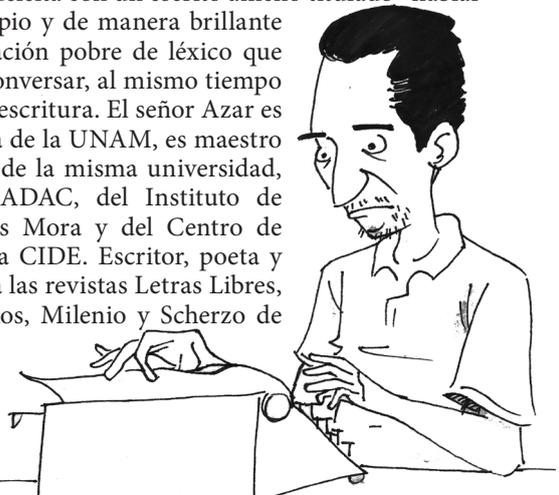
Cada vez que culmina el proceso editorial para un nuevo número de la revista, nos damos cuenta que la espera, el trabajo y la dedicación de cada uno de los miembros del comité editor valió la pena. Las siguientes páginas son el resultado del esfuerzo intelectual, horas de traspaso, vasos de tinto, y sobre todo, del constante crecimiento académico de cada uno de los treinta y tres escritores que optaron por publicar en este cuarto número de la Revista de Estudiantes de Antropología *Kogoró* de la Universidad de Antioquia.

Este número de la revista es especial; se lanza en el marco del XIV Congreso Nacional de Antropología; durante el Foro Nacional de Revistas de Estudiantes de Ciencias Sociales y Humanas; conjuntamente con la primera entrega de la “Colección Pensadores Sociales”, que es un novedoso juego de cartas que busca integrar de una forma lúdica el conocimiento académico que muchas veces es árido y complejo. Por encima de lo enumerado es especial porque sus hojas están impregnadas del pensamiento académico, de la construcción juiciosa y la rigurosidad que se le ha querido imprimir a los textos y de esta forma cumplir con uno de los objetivos de la revista: ser un espacio de estudiantes, por los estudiantes y para los estudiantes.

Siguiendo la misma línea de los números anteriores, se hace un homenaje sincero y entusiasta al señor Miguel Valencia, probablemente a muchos de nosotros el simple nombre no nos evoca a nadie académicamente importante en el círculo universitario. No se le llama doctor, ni cuenta con especializaciones, seminarios, maestrías, pero su espíritu abierto, su rostro paternal y su ímpetu para informar lo hace un ser especial. ¿Quién no ha leído los tableros de noticias en la calle Barranquilla o en la salida a la Estación Universidad? Él informa de manera oportuna, veraz y eficiente el acontecer cotidiano de la vida universitaria como también los sucesos a nivel local, regional, nacional e internacional, sus treinta años ejerciendo ese admirable trabajo lo hacen merecedor de mucho más que nuestro sencillo homenaje.

Igualmente para este número tenemos un escritor invitado. Desde el país de México el maestro Carlos Azar Manzur nos deleita con un escrito ameno titulado “hablar hoy, escribir hoy”, con un texto limpio y de manera brillante hace un llamado jovial en la utilización pobre de léxico que actualmente se usa al momento de conversar, al mismo tiempo brinda unos buenos consejos para la escritura. El señor Azar es egresado de la Facultad de Psicología de la UNAM, es maestro de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad, del Centro de Arte Dramático CADAC, del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y del Centro de Investigación y Docencia Económica CIDE. Escritor, poeta y columnista de teatro. Ha escrito para las revistas *Letras Libres*, *Chilango*, *Fahrenheit*, *Etcétera*, *Nexos*, *Milenio* y *Scherzo* de París.

Este semestre parten del comité editorial cuatro compañeros que dedicaron su tiempo, empeño y sus capacidades intelectuales



siendo piedras angulares de este proyecto, a ellos: Verónica Builes, Ana Soto, Germán Negrete y Ricardo Cortázar muchas gracias por haber pertenecido al grupo y aportar durante esta ardua tarea de rencausar la revista, darle continuidad y lograr posicionarla. ¡Éxitos en sus nuevos rumbos, ya no como estudiantes sino como antropólogos! Igualmente, así como salen compañeros ingresan nuevas personas que también durante este proceso editorial sus aportes fueron valiosos, a Sara Baena, Sara Lopera y a Pablo Zabala de Medellín y a Herlen Murieles de la sede de Urabá les damos la bienvenida al grupo.

Para esta convocatoria participaron treinta y tres artículos, todos con calidades excepcionales y rigurosamente académicos, sin embargo no hay cabida para todos. Después de la primera revisión pasaron diez y nueve, quedando aun un segundo filtro más estricto que arrojó un total de once artículos publicados para el presente número de la revista. Cabe destacar el número de artículos escritos desde la sede de Urabá, aunque en esta oportunidad no se publicó ninguno de ellos, hicieron un gran esfuerzo y se les notó el ánimo de vincularse con la sede Medellín, para ellos y todos los que participaron enviando sus artículos nuestro más sincero agradecimiento. Somos conscientes del temor que se siente cuando alguien lee nuestros escritos, el miedo se apodera de aquellos pensamientos y creemos que pasaremos un momento vergonzoso, les confieso que pertenecer al comité y conocer lo que ustedes, como compañeros de estudio escriben es muy satisfactorio, poder ver que semestre tras semestre nuestro aprendizaje académico crece, reflejado en las lecturas y posteriores escritos, es realmente placentero. La invitación es que nos empoderemos de estos espacios de difusión, pues son nuestros escritos, fruto del conocimiento impartido por los profesores lo que refleja nuestro perfil profesional. Sintámonos orgullosos de tener este espacio para exponer nuestro pensamiento.

Esta versión de la revista viene cargada con una variedad de artículos para todos los gustos. Elizabeth González nos lleva al mundo culinario, argumenta cómo a partir de los procesos colonizadores se pueden evidenciar unas variaciones que buscan transformar el contexto culinario nativo de la comida, animales y técnicas por la reproducción de unos gustos, prácticas y sabores externos. Por su lado, Daniela García convida al lector a mirar el movimiento animalista de la ciudad de Medellín, mostrando la importancia, su incidencia y los métodos como acción colectiva que tiene el movimiento, llegando inclusive a redefinir conceptos como democracia, ciudadanía y derechos con sentido normativo. Seguidamente Diana Agudelo y Julieth Escalante nos introducen en el sin sentido de la biopiratería, evidenciando a las empresas, normalmente multinacionales, que utilizan discriminada e ilegalmente la biodiversidad de un país y los conocimientos colectivos de pueblos indígenas y campesinos para crear productos con el objeto de explotarlos comercialmente, enmascarados en la “bondad” de ser generadores del “progreso” y amparados por las licencias y las marcas registradas. Problematizar la imagen que vende las galletas “Tosh” de Noel del fenotipo de mujer perfecta, de líneas delicadas y exuberante belleza como un modelo único del cuerpo femenino, es el texto de Diana Barrera que utilizando categorías de análisis como la delgadez y la privación, coloca en evidencia el sistema consumista en plena acción en un mundo globalizado, análisis que es válido, no solo a este producto sino a otros. Terminando este bloque, Simón Puerta y María Maya a partir de un análisis realizado a un conjunto de entrevistas que fueron aplicadas a agricultores en el municipio de Santo Domingo (Antioquia), hacen un diagnóstico que aportará al rediseño agroecológico y que busca preservar el ecosistema y mejorar la vida de los pobladores rurales.

A continuación tenemos dos artículos sensibles por el tema que tratan: la violencia paramilitar y la crisis étnica por el conflicto armado colombiano. El primero, de la mano de Andrés Soto, muestra cómo la violencia paramilitar en la ciudad de Medellín se fortaleció en su frente político-militar ayudado por el Cartel de la ciudad. Es un artículo que lleva al lector a reflexionar como, a partir de los procesos de desmovilización de los bloques paramilitares en la ciudad se renueva el Espacio Urbano a través del programa de Urbanismo Social. El segundo, ágilmente realizado por Lina Zuluaga a partir de su trabajo etnográfico en la comunidad Embera del municipio de Frontino (Antioquia), relaciona el conflicto armado colombiano con el síndrome de filiación cultural que afecta a las comunidades indígenas, vinculando dificultades interétnicas que se evidencian en los jóvenes de la comunidad.

Seguidamente llega a la revista el primer diario de campo, las reflexiones de Victoria Cifuentes en bahía Málaga evidencia que el etnógrafo también es un ser con sentimientos, sensible, que se aflige, que por más que la teoría etnográfica no permita ir cargado a campo de sesgos personales, es casi imposible, como dice la autora: “[...] dentro de la maleta siempre van las propias creencias, ideales y sensibilidades, algunas historias me dejaron agotada y triste. [...]”. Igualmente ofrece, de forma amena algunas píldoras para estar en campo: “no es solo beber de las fuentes que venimos buscando, es dejarse mojar un poco por las historias que estaban a la espera. La escucha atenta, ilumina las versiones sobre los “asuntos puntuales” por los cuales indagamos y sobre los que se aspira afinar la mirada y contrastar las versiones”. El estudiante Ramiro Osorio continúa con su texto “La etnografía como ética de vida: reflexiones desde una antropología de la violencia”, inicia su escrito relacionando los desarrollos de la formación antropológica de la violencia, con sus enfoques teóricos y sus metodologías. Luego aterriza su discurso en el dilema ético-metodológico del trabajo etnográfico enmarcado en los estudios de violencia y conflicto armado en el oriente antioqueño.

Los últimos dos textos, aunque únicos en sus categorías dentro de la revista, son igualmente destacados, Esteban Asuad con su artículo “El llamado a la oración en el islam. La experiencia de lo estético como expresión de lo inefable”, recrea los significados, funciones sociales y religiosas que se manifiestan en torno al llamado a la oración en la comunidad musulmana de Medellín, tratando de mostrar cómo este rito tiene una función de cohesión y resistencia cultural. Para terminar, Juliana Toro, Andrea Solar, Verónica Lizarazu y Leidy Barreta con su texto: “Influencia de la sexualidad en los principales cambios morfológicos y fisiológicos dentro de la historia evolutiva de la hembra homo”, y haciendo un rastreo bibliográfico invitan a comprender aquellas modificaciones morfológicas y fisiológicas que tuvieron incidencia, tanto en el cuerpo como en el comportamiento de las hembras y sus repercusiones en los machos de nuestra especie.

Nuevamente damos la bienvenida a todos al cuarto número de la Revista de Antropología KOGORÓ, elaborada por estudiantes y para estudiantes, de la Universidad de Antioquia.

Jesús Alexander Gallego Cano
Director Cuarto Número